

El Escritor Que se Bebió La Vida



Por allá por 1926 se veía a Alberto Rojas Jiménez, por el bar "El Casario Navagante", cerca de la Plaza Veneranda; y en las cercanías de la Estación Mapocho, más bien entre San Pablo y Bandera, en el "Hércules", en el restaurante "Venecia", en el "Zeppelin", en "El Jote" y en el Club Alemán de Chile.

En el restaurante "Venecia" Pablo Neruda había leído para sus amigos, como primera, a Frost y James Joyce; el cuarenta "Zeppelin" había sido decorado por un estudiante de leyes y de bellas artes, Diego Muñoz, en el "Club Alemán de Chile", en la calle San Pablo, se entretenían unas sesiones alemanas diadanas por Isidoro Cabrerón; y otras de borrachos franceses, empujadas por Julio Otto de Zárate.

Confermaban estas reuniones Lalo Paschic, Isidoro Cabrerón, Romero Arce, Orlando Oyarzún, Juan Florit, el "rarin" Pascual, Pablo Neruda, Alberto Rojas Jiménez, el "loro" Gilbert, Alberto Ried, Tomás Lago, Diego Muñoz. Imposible recordarlos a todos, entre los más jóvenes, Orlando Tomicola Díaz, un poeta adolescente, y Germán Casas.

Por aquí andaba Rojas Jiménez con su simpática, el sartirango de su charla. Cuando no estaba contando alguna anécdota, un chuscarro, recitaba o hacía unos dibujos escatológicamente ingeniosos que las llevaba con una copa y una botella de vino.

Viste vagabundo del día y de la noche se fue de Chile, en 1928. Se llevó su amigo, el pintor Lalo Paschic, el que cambió su pasaje de primera como becasario por dos de tercera.

Aquí quedaban sus libros de versos "Hiedra", "Solter", el Manifiesto "Agü" y su labor en la revista "Claridad", pórtico de toda una generación poética.

Desde París empezó a colaborar en prensa para el diario "El Mercurio", visiones de ciudades, la vida de los cafés o bares y en especial, información artística.

En España, Unamuno le enseñó a realizar pajaritas de papel y consumió en los bodegones la manzanilla y el jerez que pudo; como en Alemania la rubia cerveza.

Un día regresó para relatar viajes y aventuras; sacando de los bolsillos sorpresas para los amigos, mostrando los originales de "Chilenos en París", haciendo de una novela "África" y de su cuento "Carta Oculta".

Aquí siguió por los caminos del vino, derrochando alegría, felicidad y haciendo vivir en un mundo mágico a todos los que lo rodeaban.

Una noche, en una posada, bebió y comió espléndidamente. Al final no pudo pagar y se le obligó a dejar en prenda el vestido, su abrigo. Y lo lanzaron a la calle despidiéndolo, bajo la lluvia. En este mismo centro de la noche santiaguina, su amigo Pablo Neruda, en el año 1932, de regreso de la Italia, había leído algunos trozos de "Residencia de la Tierra", escondiendo su rostro tras una exótica máscara oriental.

Rojas Jiménez cogió una leucemia prematura. Falleció a los 33 años, el 25 de mayo de 1954.

Ahora, su amigo Pablo estaba lejos. Vivía en España, al recibir la noticia de su muerte escribió: "Pocas veces he sentido



un dolor tan intenso. Fue en Barcelona. Comencé de inmediato a escribir mi elegía "Alberto Rojas Jiménez Viene Volando".

Y recordamos:

"Entre botellas de color amargo entre asientos de asís y de ventilar levantando las manos y llorando vienes volando".

El no poder estar junto a los restos, el no poder acompañarlo en su último viaje, le hizo pensar en una ceremonia. Se acercó a su amigo Isidoro Cabrerón. Juntos se dirigieron a la maravillosa basílica de Santa María del Mar. Y fueron lo que hicieron "Comparamos dos incensarios velas, tan altas casi como un hombre, y entramos con ellas a la penumbra de aquel extraño templo. Porque Santa María del Mar era la Catedral de los navegantes. Pescadores y marineros la construyeron piedra a piedra hace muchos siglos. Luego fue decorada con millares de exvotos; borraques de todos los tamaños y formas, que navegaban en la eternidad, taparon entrancando los muros y los techos de la bella basílica. Se nos ocurrió que aquel era un gran escenario para el poeta desaparecido, su lugar de predilección si la hubiera conocido. Hicimos encender los velones en el centro de la basílica, junto a las nubes del artesanado, y sentados con mi amigo, el poeta, en la iglesia vacía, con una botella de vino verde junto a cada uno, pensamos que aquella ceremonia silenciosa... nos acercaba de alguna manera misteriosa a nuestro amigo muerto. Las velas, encendidas en lo más alto de la basílica vacía, eran algo vivo y brillante, como si nos miraran desde la sombra. Y entre los exvotos los dos ojos de aquel poeta... cuya existencia se había extinguido para siempre".

ORESTE PLATH

El escritor que se bebió la vida [artículo] Oreste Plath.

Libros y documentos

AUTORÍA

Plath, Oreste, 1907-1996

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El escritor que se bebió la vida [artículo] Oreste Plath. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile